



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 29 de Marzo.

El Eco de Cartagena

LLEGADA A CARTAGENA de la Infantería de Marina.

Desde las primeras horas de la mañana del Domingo 26, una multitud inmensa recorría las calles todas de Cartagena, cuyos edificios, sin excepción, se hallaban vistosamente engalanados. Por todas partes se notaba una animación extraordinaria y un entusiasmo á que pocas veces hemos visto entregarse á nuestro querido pueblo. Sin embargo, se trataba de festejar á las primeras tropas procedentes del sufrido ejército del Norte, que llegasen á esta ciudad y era lógico el entusiasmo.

Existía al par otra circunstancia que hacía mayor el júbilo. Las fuerzas que se esperaban lo eran de Infantería de Marina y precisamente el primer batallón del tercer regimiento, que lo forman en su mayor parte jefes, oficiales y soldados nacidos en este suelo.

A las cuatro de la tarde, una banda de música salió de la Casa Ayuntamiento recorriendo las calles, para anunciar la llegada á Murcia del tren que conducía á los valientes defensores de la libertad de la patria.

La estación del ferro-carril, sus alrededores y todo el lienzo de muralla que dá frente á aquel sitio, se encontraban cubiertos por completo de un inmenso gentío, ansioso por victorear á los héroes del Carrascal y Las Muñecas, de Oteiza y Pamplona.

En el andén de la estación aguardaban una comisión del Excmo. Ayuntamiento presidida por el Teniente de Alcalde D. José Garcia Tudela, el Gobernador militar de la plaza Excmo. Sr. D. José de los Reyes y gran número de jefes y oficiales, el Capitan general de Marina del Departamento Excmo. Sr. D. Valentín de Castro y Montenegro con una comisión de cada uno de los

cuerpos de la Armada, las demás Autoridades civiles y militares de la plaza, comisiones de diferentes sociedades y gran número de particulares distinguidos.

A las seis y media llegó por fin la fuerza al mando del valiente coronel D. Manuel de Lara, á quien Cartagena había declarado su hijo adoptivo, y un prolongado y entusiasta viva al Batallón fué el primer saludo con que se recibieron, aun antes de apearse de los carruages.

Las primeras Autoridades dirigieron sentidas frases al dignísimo Jefe, felicitándole por los triunfos obtenidos en el Norte, mientras que un gentío numeroso victoreaba sin cesar á España, al rey y á los Ejércitos pacificadores. Inmediatamente se puso en marcha el Batallón entrando por las Puertas de S. José y continuando la carrera indicada por el Excmo. Sr. Gobernador militar.

No puede espresarse el entusiasmo y la alegría que sentían todos al ver los atezados rostros de aquel puñado de valientes. De todas partes salían vitores, y demostraciones de júbilo. Rodeados por el pueblo que se disputaba el abrazar á los soldados, representantes del heroísmo y de la abnegación, apenas si podían dar un solo paso.

Al pasar por la calle de S. Diego se le arrojaron flores y coronas y de la casa del diputado provincial D. Felipe Giron gran número de versos, flores, dulces y cigarros.

El entusiasmo del pueblo crecía por momentos y era verdaderamente portentoso escuchar uno tras otro, multitud de prolongados vitores.

En la calle del Duque se les arrojaron gran número de preciosas coronas, flores, cigarros, versos y dulces, con especialidad de las casas de D. Juan Minguéz y de D. Antonio Martínez Vindez.

El aspecto que presentaban todas las calles por donde transitó la fuerza era encantador. Perfectamente iluminados y decorados todos los edificios, los balcones llenos de nuestras bellas paisanas y una muchedumbre por todos lados, formaban

un conjunto de animación y alegría imposible de describir. Parecía que un mismo sentimiento se albergaba en todos los corazones, que una misma idea ocupaba todas las inteligencias y que las aspiraciones y deseos de cada uno eran las aspiraciones y deseos de todos. Y era que el amor pátrio se manifestaba ostensiblemente, y nunca pudo ser con mayor motivo que entonces, puesto que se trataba de los héroes, que han sellado con su sangre la paz tan deseada y necesaria para la vida de nuestra nación.

Siguió la fuerza por las calles de Cuatro Santos y Jara á pasar por el magnífico arco que en la Plaza de San Sebastian, había construido á sus expensas la sociedad Circulo Ateneo. Una nube de coronas, palomas, versos, flores y dulces se arrojaron del edificio del Ateneo cuya fachada se hallaba adornada con mucho gusto iluminada perfectamente.

Descaríamos detenernos en describir el precioso arco del Ateneo, pero la falta de espacio nos lo impide bien á nuestro pesar. Construido el croquis y planos por los Sres. Mancha, Requena y Soro, inútil es que pretendamos espresar el buen gusto que ha existido para su construcción. El arco es magnífico y presentaban un precioso golpe de vista sus transparentes.

Al pasar el coronel que marchaba al frente del batallón, el Presidente, del Circulo D. Juan Macabich con una comisión de la Directiva, salió á recibirle dirigiéndole estas ó parecidas frases:—Sr. Coronel—El Presidente del Circulo Ateneo, en representación de la Sociedad, tiene la alta honra de felicitar á V. S. y al batallón de su digno mando, por su llegada á esta plaza triunfantes y victoriosos, como no podía menos de esperarse. Ofrecemos á V. S. este modesto arco de triunfo, que siempre se erige para premiar el valor y el heroísmo. V. S. y el ejército que nos dió la paz, puede ostentar estos nombres sin mancha alguna. Reciba V. S. esta pequeña ofrenda como prueba de gratitud y consideración.

El Sr. Lara contestó con cariñosas frases dedicando un recuerdo y un entusiasta viva á su querida Cartagena. Tanto este como otros vivas que se dieron por el Sr. Macabich fueron repetidos calurosamente.

Continuó la marcha el Batallón por la calle Mayor de donde también se le arrojaron multitud de palomas, versos, flores y cigarros, con especialidad de la botica del Sr. Martí y del Casino, cuya fachada lucía una preciosa iluminación de gas, que formando caprichosos y bien combinados dibujos, producía un admirable y encantador efecto.

El Presidente del citado Casino D. Bernardino Rolandi acompañado de una comisión de la Directiva, compuesta de los Sres. Crespo y Soler (D. Luis); entregó al Sr. coronel jefe del batallón, una preciosa corona de plata y laurel, dirigiéndole al hacer la entrega sentidas frases que, con el mayor agradecimiento, acogió nuestro querido paisano Sr. Lara.

Llegaron las fuerzas frente á la Casa Ayuntamiento, que se hallaba adornada de damascos é iluminada perfectamente y en cuya puerta esperaba una comisión numerosa del Municipio presidida por el Teniente de Alcalde D. José Garcia Tudela, que al hacer entrega de una magnífica corona de plata con destino á la bandera del batallón le dirigió las siguientes palabras.

«Sr. Coronel—Tengo el honor de entregaros esta sencilla corona en nombre del Ayuntamiento, esperando se dignará ostentarla vuestro regimiento en su muy gloriosa bandera, como testimonio pobre pero sincero, de la admiración y entusiasmo que han producido en este pueblo sus heroicos y repetidos hechos de armas.

Al cumplir este encargo, para mí tan honroso y grato, permitidme que lo acompañe de un fraternal y cariñoso abrazo, símbolo del afecto que me inspira hasta el último de vuestros soldados.»

El Sr. Lara dijo que agradecía sobremedera la distinción de que era